

Laura Luisa Cabrera Vega

ZONA DE ESTUDIO. EL JABLE DE LANZAROTE

Características geomorfológicas

El vocablo “jable” deriva del francés “sable”, que significa arena. Con este término se denomina a la arena de origen marino que es transportada por el viento desde la costa hacia el interior de las islas.

El Jable de Lanzarote es un pasillo formado por arenas eólicas de 21 km de largo, con una superficie total expuesta de unos 90 km² que cruza el centro de la isla en dirección norte-sur. Aunque se sabe más extenso, éste ha quedado parcialmente cubierto por erupciones históricas y materiales volcánicos utilizados por los agricultores de la isla en la preparación de los terrenos de cultivo (enarenados). Su anchura es variable, siendo en la costa norte de unos 10 km (figura 1.5) y estrechándose hasta aproximadamente 3,5 km en la costa sur. Esta formación presenta un relieve muy suave con una pendiente media de 1,2°, siendo 200 m la altura máxima excluyendo los conos volcánicos (figura 1.6).



Figura 1.5. Vista de El Jable desde los Riscos de Famara. Al fondo a la izquierda destacan los volcanes de Soo, al centro el pueblo de Caleta de Famara y a la derecha la Playa de Famara. En la esquina superior derecha se localiza la Isla de La Graciosa.



Figura 1.6. Vista parcial del centro-norte de El Jable con la Montaña de Tao o del Clérigo Duarte a la izquierda y los Riscos de Famara al fondo.

El basamento de este depósito eólico fue creado por diferentes erupciones fisurales desde el Pleistoceno hasta la actualidad, aunque la mayor superficie se originó en el Pleistoceno Inferior, con la formación de los volcanes en escudo de Mozaga y Guanapay (Carracedo y Rodríguez Badiola, 1993; Marinoni y Pascuarè, 1994).

Dentro de la zona de estudio se localizan diversos edificios volcánicos, vestigios del intenso volcanismo fisural de la isla, como la alineación del norte, compuesta por Montaña Chica y Montaña Cavera, esta última del Pleistoceno Medio, además de los volcanes de Soo (Pico Colorado, Montaña Trasera y Montaña Juan del Hierro) formados en el Pleistoceno Superior. Ya hacia la mitad sur se localiza Monte Mina, también del Pleistoceno Superior y situado al norte de éste se encuentra una colada de lava proveniente de la erupción de Montaña de Las Nueces de 1736 que se bifurcó al llegar a El Jable (Carracedo y Rodríguez Badiola, 1991; Carracedo y Rodríguez Badiola, 1993; Marinoni y Pascuarè, 1994; Zazo *et al.*, 2002).

Además de los elementos mencionados, hay gran cantidad de conos volcánicos que bordean principalmente la mitad occidental de El Jable, entre los que destacan, de norte a sur Montaña Mosta, El Cuchillo, Montaña Timbaiba, Montaña del Clérigo Duarte (volcán de Tao, 1824), Montaña Tamia, Caldera Honda y Monte Guatisea), además de Lomo Camacho y Lomo de San Andrés, siendo ambos, depósitos de arenas eólicas cubiertos de piroclastos (figura 1.7).



Figura 1.7. Mapa de localización de El Jable y de los volcanes de su entorno.

En el límite NE de El Jable, se localizan los Riscos de Famara y varias generaciones de derrubios de ladera formados a partir de la erosión de éstos. Estos acantilados son erosionados en épocas de lluvias por una red de barrancos que cumplen una doble función, ya que además de aportar sedimentos desde las laderas hacia la zona llana, erosionan el sustrato por el que pasan. Siguiendo hacia el sur de estos acantilados se encuentra Guanapay y la Montaña de Zonzamas (figura 1.7).

Las costas que limitan El Jable presentan importantes diferencias. La costa norte (figura 1.8), se caracteriza por presentar una plataforma rocosa en la que se localizan varias pequeñas calas formadas mayoritariamente por arenas volcánicas y cantos rodados, todas ellas de pequeño tamaño (35-100 m de longitud). En el extremo oriental se localiza la Playa de Famara que es una extensa playa con forma de cuchara, de unos 4,5 km de longitud, constituida por arenas marinas con alto contenido en bioclastos, y es la zona por donde se produce el mayor aporte actual de sedimento marino al sistema.

La costa sur está formada por extensas playas de sedimento marino con un alto contenido organógeno (figura 1.9).



Figura 1.8. Mapa de localización de playas en la costa norte de El Jable.



Figura 1.9. Mapa de localización de las playas en la costa sur de El Jable.

El Jable está formado por materiales de distinta procedencia. Estos son principalmente, productos lávicos y piroclásticos derivados de la actividad volcánica, sedimentos de origen marino (algas calcáreas, fragmentos de conchas, foraminíferos,

etc.) y en menor cantidad sedimentos de origen terrestre (caparzones de gasterópodos terrestres, caliches, etc.).

Estos sedimentos no solo presentan una distribución heterogénea en cuanto a su composición a lo largo de la zona, sino que además muestran diferencias en cuanto a su depósito. Así, encontramos en la zona NO de El Jable, grandes depósitos de arenas eólicas principalmente organógenas formando un gran sistema de paleodunas. Por otro lado, los depósitos de eólicos encontrados en la zona NE son de composición mucho más arcillosa y con una potencia mucho menor. A lo largo de todo El Jable se localizan paleosuelos, tanto intercalados entre estos depósitos de paleodunas como aflorando en su superficie.

La superficie de El Jable está cubierta en gran parte por un manto eólico que por la acción de los vientos dominantes de componente NE tiene un transporte hacia el sur. Sobre este manto eólico se localizan varios depósitos de dunas entre los que destacan un pequeño campo de dunas tipo nebkhas asociado a la Playa de Famara y tres dunas barjanas que presentan una alineación NE-SO situadas a unos 3-5 km de la costa (figura 1.10).

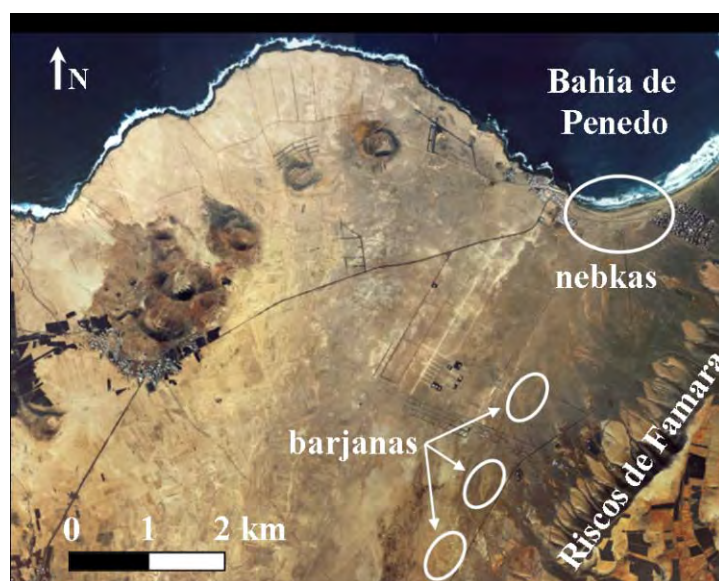


Figura 1.10. Localización de las principales dunas actuales de la zona de estudio.

1.6.2.- Usos de la zona

1.6.2.1.- Agricultura

Debido a las características de los suelos, constituidos básicamente por jable, a la escasez de lluvias y a que un tercio de la isla de Lanzarote quedó cubierta en el siglo XVIII por productos volcánicos, los lanzaroteños han desarrollado a lo largo del tiempo sus técnicas de cultivo intentando adaptarse a todas estas adversidades. Como consecuencia,

El Jable ha sufrido a lo largo de los años alteraciones en su composición principalmente debido a su uso agrícola.

Ya Jose Pereyra Galviatti en 1907, en unas notas de geología agrícola, divide los suelos cultivables de la región en tres grupos: los que tienen la tierra al descubierto, los tapados por arenas marinas y los que cubrieron las arenas volcánicas de la erupción del siglo XVIII. En los primeros la agricultura es más pobre, por lo que se cultivan cereales. Los segundos se realizan en la zona de El Jable, considerada la más rica de la isla, y en ellos se cultivan boniatos, tomates, calabaza y sandías, frutos todos de exportación a Inglaterra y mercados de las Canarias. En este grupo se describe como se planta centeno a modo de paredes vegetales antes de cultivar en el interior para proteger los cultivos del viento y la arena, labor que se sigue realizando hoy en día. En el tercer tipo se cultiva principalmente vid, pero en zonas donde se puede disminuir el grosor de la capa de piroclastos se pueden cultivar leguminosas, cereales, tomates y principalmente cebolla que se exporta para Cuba (Pereyra, 1907). Las técnicas actualmente utilizadas se pueden dividir en: *cultivos sobre jable* y *enarenados* (figura 1.11). Entre los primeros se pueden distinguir dos tipos: a) cultivo sobre jable puro, donde la arena puede alcanzar grandes profundidades y está mezclado con menos de un 20% de arcilla; y b) sobre suelos arcillosos, generados en un periodo donde se desarrolló una cobertura vegetal sobre las dunas. La técnica de enarenados consiste en cubrir el jable con una capa de lapilli y cenizas volcánicas (lo que localmente se conoce como picón o rofe). Tanto la cobertura de arena como la de rofe tienen como finalidad mantener la temperatura y conservar la humedad del suelo (Betancort y González, 1990).

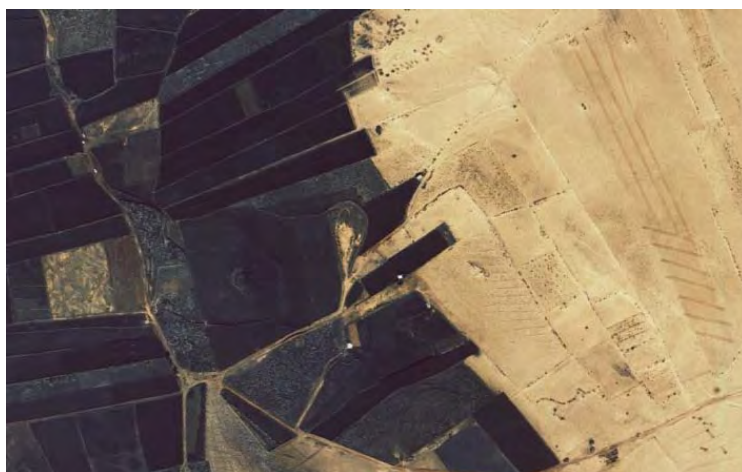


Figura 1.11. Fotografía aérea de áreas de cultivos sobre enarenados a la izquierda y sobre jable a la derecha.

La situación agraria actual en la isla difiere mucho de la de hace unos años, cuando extensas zonas de cultivo cubrían Lanzarote y predominaban los cereales (trigo y cebada principalmente) llegando a llamar en los siglos XVI y XVII a la isla “el granero de las Canarias”. En la actualidad este cultivo ha quedado bastante reducido, destinándose principalmente para consumo interno y abastecimiento de familias campesinas. Solo en

Teguise, municipio al que pertenece la mayor parte de la zona de estudio, existían en 1968 unas 999 ha. de estos cultivos, mientras que en 1990 casi no superaban las 100 ha. (Betancort y González, 1990).

En El Jable, como en el resto de la isla, los cultivos en general y de cereales y leguminosas en particular, han sufrido un importante abandono y como consecuencia, se observa gran parte de su superficie cubierta por estos terrenos abandonados. Los cultivos que aún persisten son principalmente de batata, prácticamente todos sobre jable y de forma puntual se pueden encontrar hortalizas, cereales y leguminosas; y localmente aloe, millo, viñas y tomates (datos de 2004, Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación - visor.grafcan.es).

1.6.2.2.- Ganadería

En Lanzarote la principal explotación es de ganado caprino, dada su adaptación a las condiciones ambientales de la isla, con un censo de 25.452 cabezas de ganado en el año 2007, siguiéndole de lejos el ganado ovino con 9.573 (datos de 2004, Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación - visor.grafcan.es).

En El Jable se explota ganado caprino, normalmente en régimen extensivo. El pastoreo se realiza tanto sobre la superficie de El Jable como sobre las laderas de los Riscos de Famara. A pesar de que el número de cabezas no es muy grande (poco más del centenar), probablemente desempeñe un papel relevante en la eliminación de la cobertura vegetal que influye en la dinámica sedimentaria de la zona. Además, en la mitad de la zona de estudio se localizan el complejo agroindustrial de Teguise y la quesería El Faro.

1.6.2.3.- Uso residencial y turístico

Desde 1967 hasta la actualidad la isla de Lanzarote ha sufrido una gran transformación, pasando de ser una isla de campesinos, pescadores y emigrantes, a tener una población de derecho cifrada en 139.506 habitantes en el año 2008 y convertirse en una potencia turística, con una entrada por el aeropuerto de 2.736.413 pasajeros, siendo su mayoría extranjeros con 1.618.335, seguido de españoles no residentes en las Islas Canarias con 640.267 y por último las entradas interinsulares con 477.811. A esto se le suma un gran desarrollo demográfico causado por una fuerte inmigración. De los 132.366 habitantes de derecho existentes en 2007, solo 98.725 son españoles, mientras que hay 15.312 europeos, principalmente ingleses y alemanes y 18.329 del resto del mundo destacando en número los colombianos y marroquíes (datos de 2007, ISTAC - www.gobiernodecanarias.org; INE - www.ine.es; Oficina de ordenación turística www.cabildodelanzarote.com; ASOLAN - www.asolan.com).